

## Eva y Adán

*Juan Carlos Zavala Olalde* ORCID: 0000-0002-3388-2017

Profesional independiente, Ciudad de México, México

**H**abía pasado de media noche, nuestra abuela se sentó al lado del fuego, todas en círculo, al principio de nuestra iniciación femenina. Entonces comenzó a contarnos el origen de la vida en la Tierra mientras hacía gestos con sus manos, como tocando la inmensidad de sus palabras:

En el primer día Dios creó a Eva y Adán; ella tenía la forma perfecta y plena, él la seguía y el Espíritu de Dios los unía. Entonces dijo Dios: Hágase la luz. Y la luz unió a Adán con Eva y vio Dios que eso era bueno y los bendijo. A ella la llamó madre de la humanidad, y al él, ser humano. Ése fue el primer día.

En el segundo día Dios dividió el ser de Eva y Adán entre un alma celeste y un cuerpo terrestre. Puso el firmamento del sueño entre el alma y el cuerpo, los vio soñar, vio que eso era bueno y los bendijo con la vida diurna y la vida onírica. Iguales de noche, iguales de día. Iguales en el Cielo, iguales en la Tierra. Ése fue el segundo día.

En el tercer día Dios brindó a Eva y Adán la conciencia para habitar la Tierra, así ellos comenzaron a hablar y a comunicar sus aspiraciones, a conocer y a comprenderse. Entonces les dijo: “sed fecundos y habitad la Tierra”. Eva inventó el lenguaje practicando con Adán, quien lo aprendió. Adán inventó la cacería para hacer juntos la caza y la recolección. Y ellos produjeron la diversidad humana, las primeras culturas de la Tierra, las primeras lenguas y las primeras costumbres. Millones de seres humanos, diversos, migrantes y creativos. Y vio Dios que eso era bueno y los bendijo como especie humana. Ése fue el tercer día.

En el cuarto día Dios se despidió de ellos al tiempo que les prometió un mesías. Los vio ser y hacerse, y también reconoció su condición humana de dolor, ignorancia y sufrimiento. Pero les dio esperanza y les mostró que podían generar amor si aprendían a amarse. Desde entonces se asentaron y a su tierra le llamaron hogar. Entre los hijos de Eva y Adán inventaron la agricultura y al distanciarse de la presencia de Dios inventaron el culto y la religión. Vio Dios que aquello era lo humano, que juntos, los descendientes de Eva y Adán, hacían lo humano, su ser en la Tierra. Ése fue el cuarto día.

En el quinto día Eva y Adán, como símbolos de la humanidad, crearon la historia. Comenzaron por contar historias de sí mismos y de Dios, y después los seres humanos comenzaron a utilizar la escritura y a escribir historias. Y Dios los vio, y comprendió que eso era la humanidad, se alegró por la invención creativa, por lo fructíferos y buscadores de lo divino, pero se entristeció por la desigualdad, por las guerras y por la esclavitud. Ése fue el quinto día.

En el sexto día el mesías llegó y mostró la verdad del amor de Dios. Pero Eva y Adán hacía mucho tiempo que habían sido olvidados y a la humanidad le costó mucho tiempo recuperarlos. Y así hicieron una humanidad compleja y diversa. Los hijos de Eva y Adán tenían muchas religiones, muchos cultos y creencias. Habían logrado hacerse a sí mismos seres humanos, pero se habían olvidado de Dios. Y Dios vio con expectación ese sexto día en la historia de la humanidad.

En ese momento comenzó a amanecer. La noche de nuestra infancia se había ido y el nuevo día de nuestra juventud comenzaba. Bendiciéndonos, nuestra abuela nos dejó la responsabilidad con una pregunta: ¿Qué hará la humanidad, para el séptimo día?